

lógica del museo Kircheriano y hasta doce en las tradiciones y leyendas relatadas de padres a hijos en Siria y Armenia.

Por los obsequios que le llevaron al Niño Dios, parece que se definió el número y de oro, incienso y mirra, se deducen tres, además de la teoría que mantenían los historiadores y eruditos de la Edad Media, al considerar que representaban a las tribus de Sem, Cam y Jafet. El número que ha prevalecido es el tres, asignado de modo definitivo por el escritor griego Orígenes, un eclesiástico ilustrado del siglo III, que apreció también en ellos las tres edades de la vida: la juventud, los adultos y los ancianos.

Orígenes tuvo también en cuenta que, como los tres hijos de Noé simbolizarían las tres partes de la Tierra, Europa, Asia y Africa, y sin duda que inducía a pensar esto el hecho de que los magos se presentaban vestidos con unos ropajes en los que melchor lucía numerosas estrellas, Gaspar con un escudo sobre el que había una media luna y Baltasar portando un blasón en el que figuraba un negro. Los historiadores y estudiosos estuvieron de acuerdo en que eran tres.

## De dónde venían

Hay un relato muy significativo de San Sefronio, en cuanto a la procedencia de estos magos que relata cómo cuando los ejércitos de Cosroes II, rey de Reyes de Irán, irrumpieron en el siglo VII en el Imperio Romano de Oriente, llevándose por delante todo lo que pudieron de Edesa a Palestina y desde saquear Jerusalén, pensaron hacer lo mismo con Belén que está a unos diez kilómetros al sur proponiéndose destruir la basílica de la Natividad.

Cuando llegaron los furiosos guerreros iraníes al lugar, detuvieron sus caballos y comenzaron a entonar sus cánticos religiosos, porque vieron unas figuras que aparecían en el mosaico del frontispicio. Estas representaban a los Tres Reyes Magos en su Adoración, a los que reconocieron como compatriotas suyos y sacerdotes de Zaratustra que más de seiscientos años atrás "habían partido de Irán para adorar al Salvador de la Humanidad". Esta historia ha sido relatada en diversas ocasiones y, de alguna manera, demuestra que los magos procedían de Irán.

Debieron llegar del algún lugar de Mesopotamia o del actual Irán, eran seguidores de las enseñanzas de Zaratustra, mazdeístas y según Estrabón, "celosos observadores de la Justicia y la Virtud" y contribuyentes de lo que Cicerón llamó "la clase de sabios y doctores de Persia". Este origen persa está refrendado en los documentos de la época del Emperador Constantino, y entre otros, en una carta sinodal del Concilio de Jerusalén del siglo IX en la que se cuenta que, por ellos, fue respetada la Basílica de la Natividad de Belén.

## Melchor, Castapa y Bithisarea

Después del citado Concilio, un historiador llamado Agnello los describió en el libro "Pontificalis Ecclesiae Ravenantis" con los nombres de Melchior, Casthapa y Bithisarea, para lo que se reprodujo una antigua referencia que aparecía en un manuscrito anónimo del siglo VII, conservado en la Biblioteca Nacional de París. Tanto en esta cita como en la de Agnello nada se dice de que fueran reyes, sino que se les nombra como magos que no tenían atributos reales, aunque el primero en llamarles Reyes Magos fue San Cesáreo de Arles en el siglo VI, posiblemente por haber visto que en un salmo se dice que "los Reyes de Tarsis y de las Islas le traerán presentes, y los Reyes de Arabia y Saba le pagarán tributo".

No son Melchor, Gaspar y Baltasar, como se les viene llamando desde hace siglos, los primeros magos que aparecen en los libros sagrados, pues Jeremías citaba al "rab-mag" para ser enviados en embajadas y Ezequiel cuenta cómo "veinticinco magos oraban mirando al Oriente de espaldas al Templo de Yahveh, tocados con sus gorros frigios" y hay otras muchas referencias a ellos; el historiador griego Herodoto profundizó bastante en la procedencia de la palabra mago llegando a la conclusión de que viene del proto-iranio "sabio sagrado" y que eran de las seis tribus del pueblo medo sobre cuyo imperio fue fundado el persa.

Por otra parte, se viene manteniendo la tesis de que eran caldeos de Babilonia, habiéndose reproducido en una iglesia asiria de Kamisli, en un frontispicio en el que aparecen los tres con una inscripción aramea que dice así: "hemos visto una estrella en Oriente y vamos a adorar al Salvador". La estrella, un cometa de cuatro puntas, es la simbólica Babilonia.

## La ruta de las estrellas

Estos personajes tan respetados por el pueblo y puede que hasta temidos por los poderes públicos por las predicciones que pudieran hacer, se dedicaban al estudio de las religiones, adoraban al fuego en el sol, vigilaban los cambios en el firmamento, seguían con mucha atención las indicaciones astrológicas y escribían grandes y profundos tratados. Coincidente con el nacimiento del Hijo de Dios en Belén de Judá, en fechas que unos determinan antes y otros después, alrededor de los años 12 a.c. y 747 del calendario de Roma, se produjeron unos fenómenos astrológicos que llevaron a los magos a encontrar unas señales, probablemente relacionadas con la aparición de un cometa o la conjunción de dos planetas que ellos tomaron por estrellas, poniéndose en camino.

Si como dice el Evangelista San Mateo "llegaron de Oriente" lo que hoy se conoce por Oriente Medio, la ruta que siguieron pudo ser desde Urmie o Ecbatana que hoy es Hamadán, pasando por los Montes Zagros y ascendiendo por el curso del río Tigris hasta Yazira, desde donde continuarían por el puente de Ain Diwar en Derik, lugar en el que se conserva una iglesia considerada como la más antigua de Siria y que está dedicada a la advocación de Santa María, en cuya decoración hay alusiones a estos personajes.

En Yazira posiblemente hallaron alguna otra señal de que iban bien encaminados y a su vez, ellos la dejaron de su paso, siendo esta una de las primeras zonas cristianizadas en las que se habló de ellos. De Nisibis (hoy Nusaybin) el gran centro Teológico de Oriente Medio, se dirigieron siguiendo el curso del río Habur a Dura Europos, gran enclave comercial que usaban las caravanas de la Ruta de la Seda, para llegar a Palmira, Damasco y Jerusalén donde gobernaba entonces el rey Herodes.

Si por el contrario la ruta la emprendieron desde Babilonia, lo harían desde un lugar próximo a Bagdad, subiendo orilla arriba por el Eufrates hasta Dura Europos, para unirse también en Palmira con las caravanas de comerciantes. En Irak, los turistas encuentran siempre entre las postales unas de Navidad de unos

